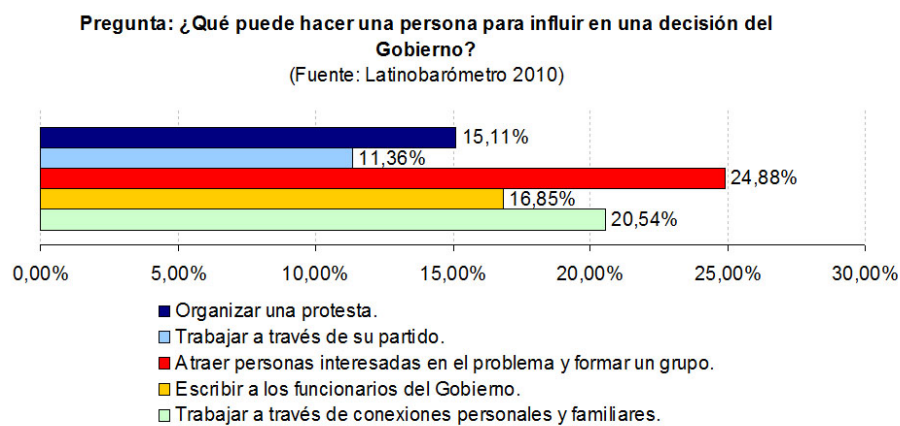


Las Cumbres Iberoamericanas, desde su creación en 1991, están inmersas en un proceso de cambio cuyo objetivo es convertirse en un espacio abierto donde la gente pueda formar parte de las decisiones políticas. Especialmente en los últimos años, tras el auge de las nuevas tecnologías y las redes sociales.

La voluntad de incluir a la ciudadanía en la toma de decisiones, sin embargo, nos obliga a preguntarnos hasta qué punto la población iberoamericana promueve la acción directa con los gobiernos para alcanzar sus objetivos políticos. Una respuesta la encontramos en los últimos datos estadísticos publicados en el [Latinobarómetro](#).



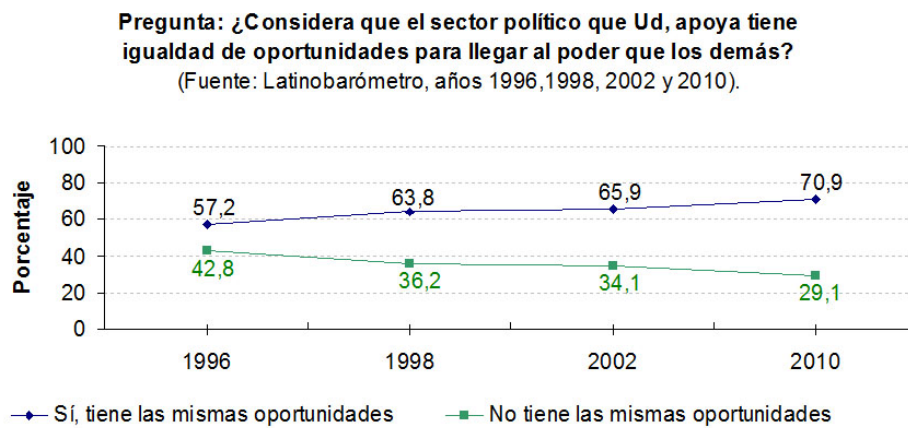
Prevalece la asociación entre la ciudadanía, ya sea a través de unificar intereses comunes (indicador rojo) o entre los grupos de referencia primarios (indicador verde), dejando en tercer lugar a los gobiernos (indicador amarillo). Estamos ante un desapego que se acentúa si atendemos al modo en que los ciudadanos se informan sobre asuntos gubernamentales: destacan los grupos primarios (24,20%), frente a la opción de acudir directamente a las instituciones (6%). (Fuente: Latinobarómetro, 2010).

### Puntos de encuentro intermedios

A la luz de los datos expuestos, la población iberoamericana rechaza la interacción directa con los gobiernos en favor de una asociación entre iguales. Esto no es nada nuevo. Las organizaciones de la sociedad civil siempre han sido puntos de encuentro entre los discursos políticos y los intereses ciudadanos. Sin embargo en los últimos años, gracias al poder de asociación que brindan las nuevas tecnologías y las redes sociales, están empezando a ocupar un mayor espacio público.

El éxito de abrir las Cumbres a la gente, por tanto, pasa por redefinir el esquema de diálogo bidireccional entre políticos y ciudadanos y tender lazos hacia esa 'ciudadanía organizada' situada justo en el centro. No solo para llevar su voz a una mesa de negociación, sino

porque en esos puntos intermedios está floreciendo el futuro de la política iberoamericana. Basta con interpretar el siguiente gráfico:



La pregunta, en el fondo, remite a la percepción sobre un elemento indispensable para cualquier democracia: el pluralismo. En ese sentido, Iberoamérica se está configurando como una región donde cada vez hay más espacio para las nuevas ideas políticas y la diplomacia debe situarse en esos puntos intermedios. No solo para ser un altavoz de las demandas de una ciudadanía organizada, sino para ser parte activa. Máxime en un momento en el que las Cumbres pasarán a ser bianuales, reduciéndose el impacto y la visibilidad de las mismas.

**José Albil | @Ortizalbil**